

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet. —Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionarios, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Gaceta de hoy.)

LONDRES, 3 de Diciembre (a las ocho de la noche; Madrid, 5 id., a las una y cuarenta y dos minutos de la tarde).—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«El resultado general de los combates que han tenido lugar delante de París desde el 29 hasta ayer, y sobre los que han sido tan contradictorias las versiones, parece ser que los franceses no han logrado establecerse dentro de las líneas alemanas y han tenido que replegarse a la ciudad. Una batalla sangrienta dada ayer ha sido, según todos los datos, muy favorable a los alemanes.»

BERLIN, 3 de Diciembre (a las dos y treinta minutos de la tarde; Madrid, 5 id., a las seis y quince minutos de la mañana).—A la legación de la Confederación de Alemania del Norte el ministro de Negocios extranjeros.—Madrid:

«Oficial.—VERSALLAS 2 de Diciembre (a las doce de la noche).—Las aldeas de Champigny y de Brie, ocupadas aun por los enemigos, fueron tomadas en la mañana de hoy por sajones, wurttembergueses y prusianos. Hacia las diez tuvo lugar una nueva salida de fuerzas enemigas muy considerables con nuestras posiciones entre Sena y Marne, siendo victoriosamente rechazada, después de una violenta lucha que duró ocho horas, por el 12.º y 2.º cuerpos y por los wurttembergueses. El gran duque de Mecklenburgo anunció desde Jönköping el día 2 que haciendo un reconocimiento los bávaros, encontraron ayer entre Orgères y Patay fuerzas enemigas muy considerables que se colocaban en posición. Hoy se presentó la batalla delante de las alturas de Bazoge.»

«El enemigo después de un combate sangriento contra la 17.ª división de infantería seguida por el primer cuerpo bávaro, apoyado por la cuarta división de caballería, fue rechazado sobre Lagny. La 22.ª división de infantería, apoyada por la 2.ª división de caballería, tomó por asalto a Asnypy. El enemigo fue rechazado hacia Artenay. El 16.º cuerpo francés fue derrotado cerca de Lagny; el 13.º cerca de Artenay. Muchos centenares de prisioneros y 41 cañones fueron cogidos en medio del fuego. Las pérdidas del enemigo han sido considerables. Las nuestras no son importantes.»

(De la agencia Fabra.)

TOURS, 5 (a las una y cinco minutos de la tarde).—Comunicación oficial.—Después de varios combates verificados en los días 2 y 3, que causaron mucho daño al enemigo, pero en los cuales por el mismo tiempo la marcha adelante de nuestro ejército, la situación general de dicho ejército, pareció instantáneamente alarmar al general Aulreilles.

En la noche del 3 al 4 el general de Aulreilles indicó que se veía precisado a evacuar a Orleans, operando su retirada sobre la orilla izquierda del Loira. Quedaban, sin embargo, más de 200,000 hombres con más de 500 cañones atrincherados en un campamento fortificado con artillería de marina.

Estas condiciones, excepcionalmente favorables, parecían permitir una resistencia que en todos casos el deber militar le mandaba intentar. A pesar de esto el general de Aulreilles persistió en su plan de retirada, alegando que encontrándose en el sitio, podía juzgar mejor que nadie la verdadera situación.

Después de una deliberación acordada en el consejo de gobierno por unanimidad, la delegación de Tours mandó al comandante del Loira el telegrama siguiente:

«La opinión del Gobierno es que es preciso mantenerse firme en Orleans, defender las obras de defensa y no alejarse de París; pero puesto que usted afirma que es preciso retirarse, y que sus tropas no se sostendrían, el Gobierno os deja a su cuidado el ejecutar la retirada, cuya necesidad y conveniencia presentas para evitar a la defensa nacional de graves males. Retiro, pues, mis órdenes de concentración activa y forzada en Orleans y dentro del perímetro de nuestros fuegos de defensa. Dad vuestras órdenes a los generales puestos bajo vuestro mando.—Firmado, Gambetta, Cremerieux, Gial, Bixion y Fourichon.»

Este telegrama fue enviado a las once. A las doce el general d'Aulreilles escribía desde Orleans: «Cambio mis disposiciones. Envío a Orleans los 16.º y 17.º cuerpos, llamo los 18.º y 2.º, organizo la resistencia. Estoy en Orleans. Firmado d'Aulreilles.» Este plan de concentración era justamente el que desde hacía 24 horas aconsejaba y mandaba el ministro de la Guerra.

El ministro salió a las once para Orleans en tren especial para asegurarse de que se verificaba la concentración. A las cuatro y media cerca de la aldea de La Chapelle el tren fue precisado a pararse, estando ocupado el camino por una partida de caballería prusiana que cortaba el camino al tren. Al mismo tiempo se oía un cañonazo lejano dentro de la ciudad.

El ministro de la Guerra volvió a Beaugency, a tomar un coche para dirigirse a Ecouis, creyendo que continuaba la resistencia.

En Beaugency no fue posible procurarse noticias. Solo en Blois, a las nueve, un telegrama del inspector Relevert anunció que en Lachefelle se habían disparado cañonazos sobre el tren.

Otro despacho del general Aulreilles anunció que había evacuado a Orleans, diciendo:

«Todos mis esfuerzos fueron inútiles. La ciudad será evacuada esta noche. No daba más noticias dicho parte, firmado por Freycinet.»

En presencia de esta grave determinación, se dieron órdenes en seguida desde Blois, para asegurar una buena retirada.

El ministro a su llegada a Tour, a las tres de la madrugada, encontró el despacho siguiente, que juzgara el público:

«ORLEANS, 5 (a las doce y diez minutos de la noche).—El general d'Allieres al ministro de la Guerra.—El enemigo ha pedido la evacuación de Orleans a las once y media de la noche bajo amenaza de bombardeo.»

«Como tenemos que marcharnos esta noche, he aceptado en nombre del general en jefe.»

«Las baterías de marina han sido enclavadas y la pólvora y el material destruidos.»

«ORLEANS, 5 (a las doce de la noche).—Dícese que los prusianos entrados en sus municiones han estado a punto de verse prisioneros.»

Actualmente los telegramas de los varios jefes de cuerpos, anuncian que la retirada se ha verificado en buena orden; pero faltan noticias de Aulreilles que no ha enviado ninguna al Gobierno.

Tours, 5 (a las cinco de la tarde).—Un globo llegado a Nantes lleva noticias de París hasta el 4 por la mañana.

Una relación de Trochu fechada en la Meseta, entre Champigny y Villiers el 2 a las una y cuarenta y cinco minutos de la tarde, dice que los prusianos, con fuerzas enormes, atacaron las posiciones francesas el 2 al amanecer.

El combate duró más de siete horas. En el momento en que el general Trochu envía su relación, el enemigo retrocedía sobre toda la línea abandonando otra vez las alturas.

Trochu recorrió las líneas de los exploradores desde Champigny hasta Brie, siendo acogido por las tropas con aclamaciones entusiastas.

El general Trochu espera la vuelta del enemigo y piensa que la segunda batalla durará, como la primera, todo el día.

La relación del general Trochu, fechada en Nogent el 3 a las cinco y media, dice: Esta segunda gran batalla es mucho más decisiva que la anterior.

El enemigo ha atacado a los franceses a la diana, con reservas y tropas nuevas. Hemos combatido tres horas para conservar nuestras posiciones y cinco horas para conquistar las del enemigo, sobre las cuales vamos a pasar la noche.

El Diario Oficial del día 4, dice que los prusianos empezaron al alba del día 3 sus ataques contra nuestras avanzadas, precedido por un corto cañoneo. Volvió pronto a las posiciones francesas sobre el Marne.

Las pérdidas prusianas fueron considerables el día 2. Según las noticias dadas por los prisioneros, regimientos enteros fueron aplastados.

El día 3, fué consagrado a mejorar la situación de las tropas francesas que soportan el temporal rigoroso con mucho ánimo.

El ejército de Ducrot ha vivaqueado el día 3 en el bosque de Bincenne. Había vuelto entre el día 4 a atravesar el Marne.

Ha sido concentrado en dicho punto para continuar sus operaciones.

Hemos cogido unos 400 prisioneros.

TOURS, 5, (a las siete y quince minutos de la noche).—Noticias de París del 4 por la noche, llegadas por globo:

El jueves se empleó en sepultar los muertos y cuidar a los heridos.

Los prusianos abandonaron sus muertos en el campo después de la batalla de Champigny, el viernes.

Los franceses valían las pérdidas de los prusianos el miércoles y el viernes en quince a veinte mil hombres.

El enemigo no hostigó a los franceses el sábado al repasar el Marne.

Las victorias del miércoles y del viernes han producido mucho entusiasmo en París.

El general Renault, que tuvo que sufrir la amputación del pie, está bien. El general La Chatriere ha muerto. Los generales Paturot y Botsonnet están heridos.

El general Ducrot se ha distinguido nuevamente el viernes.

La mayor parte de las tropas eran tropas nuevas. Los wurttembergueses y los sajones eran más de 400,000.

La relación del general Schmidt publicada el 4 por la noche, dice que el ejército fuera de París toma nuevas fuerzas en el corto descanso a que tiene derecho después de combates tan rudos.

Las últimas noticias recibidas del interior de París por globo tripulado alcanzan al 30 de Noviembre. En ellas se dice que desde el 28 habían empeñado la batalla decisiva contra los sitiadores; la acción era grande y horrosos sus estragos. Toda la zona meridional ardía en un fuego inmenso de artillería y fusilería; pero no había resultado alguno todavía.

El Gobierno había anunciado a la población y al ejército que era llegado el momento de los esfuerzos supremos. En tanto que una parte del ejército alemán había marchado al encuentro del ejército de Loire, los sitiados intentaban romper el círculo en que se hallan encerrados hace dos meses y medio.

El general Trochu dice en su proclama a los ciudadanos y a los soldados:

«La política de invasión y de conquista quiere terminar su obra, introduciendo en Europa y pretendiendo fundar en Francia el derecho de la fuerza. Europa puede soportar ese ultraje en silencio, pero Francia quiere combatir y nuestros hermanos nos llaman de fuera para la lucha suprema. Después de tanta sangre derramada, va a correr de nuevo. Recaiga la responsabilidad sobre aquellos, cuya ambición detestable huella con sus pies las leyes de la civilización moderna y de la justicia. Poniendo nuestra confianza en Dios marchemos adelante por la patria.»

El general Ducrot dirigió también una proclama al segundo ejército, anunciándole que había llegado el momento de romper el círculo de hierro en que estaban encerrados. Los principios, dice, serán difíciles, y habrá que hacer un vigoroso esfuerzo, pero no es superior a nuestras fuerzas. Mas de 400 cañones, de los cuales dos tercios partes por lo menos son de grueso calibre, acompañarán al ejército, que se compondrá de 150,000 hombres bien armados, bien equipados y abundantemente provistos de municiones. «Por lo que a mí hace, añade el general Ducrot, no volveré a París sino muerto o vencedor; podréis verme caer, pero jamás retroceder. Entonces no os detengáis, sino vengadme.»

El Gobierno dirigió asimismo a la población de París una proclama anunciando que había llegado el momento de intentar el esfuerzo reclamado por el honor y la salvación de Francia. «Cualquiera que sea, dice, la violencia de las emociones que nos agitan, tengamos el valor de permanecer tranquilos. Busquemos sobre todo nuestra fuerza en la inquebrantable resolución de sofocar, como un germen de muerte vergonzosa, todo fermento de discordia civil.

El Gobierno de París había publicado varios decretos mandando hacer requisas de los aceites de petróleo refinado, ordenando el censo general de los caballos, asnos y mulas, y prohibiendo que estos se vendan sin dar previamente aviso.

El gobernador de París hizo saber al público que desde el domingo 27 quedaban cerradas a la circulación las puertas de la capital hasta nueva orden, y solo se abrían para el servicio militar.

La alimentación para la semana que principiaba

el 27, estaba arreglada en la forma siguiente: domingo, bacalao; lunes, cerdo salado; martes, bacalao; miércoles, vaca y cerdo en conserva; jueves, viernes y sábado, vaca fresca. Además de patatas había legumbres frescas, tales como coles, apio, etc., y los vendedores tienen todavía gran cantidad de legumbres en conserva. El pan que se fabricaba con trigos molidos en París es algo menos blanco, pero de tan buena calidad como anteriormente. Tampoco escasea el chocolate ni los dulces. Hay registradas también 4,217 vacas de leche, lo cual aleja el temor de que falte este artículo.

Llegaban a París telegramas privados de los departamentos en crecido número: en cuanto al temor de que lleguen a faltar palomas mensajeras, además de las que regresan, que son las mejores, los criados tienen en reserva abundancia de ellas para mucho más tiempo del que puede durar el sitio.

Las comunicaciones por ferro-carril se hallaban restablecidas con Saint-Maur y con Saint-Denis, y la compañía del Oeste se disponía a emprender de nuevo hasta las estaciones a donde sea posible llegar, la explotación de las líneas de Argenteuil, Saint-Germain y Versailles.

Ultimamente se habían publicado dos decretos formando la ley de la Guardia nacional del Seine-et-Oise, y concediendo un subsidio complementario de 75 céntimos a las mujeres de los guardias nacionales que reciben ya el subsidio de un franco y 50 céntimos.

Véase en qué términos anunció en Tours el día 2 M. Gambetta desde el balcón de la prefectura, y ante una considerable muchedumbre, los sucesos del 28, 29 y 30 de Noviembre junto a los muros de París:

«Queridos conciudadanos: Después de setenta y dos días de un sitio sin ejemplo en la historia, consagrados todos ellos a preparar, a organizar las fuerzas de la liberación, acaba París de lanzar fuera de sus muros para romper el círculo de hierro que le oprime un numeroso y valiente ejército. Preparado este con prudencia por jefes consumados, a quienes nada ha podido conmover en esa laboriosa organización de la victoria, ha sabido aguardar la hora propicia, y esa hora ha llegado.

«Escitados, alentados los jefes del Gobierno por las favorables noticias llegadas de Orleans, habían resuelto obrar, y todos de acuerdo esperábamos hace algunos días con una santa ansiedad el resultado de nuestros esfuerzos combinados.

El 29 de Noviembre por la mañana se puso París en movimiento. Una proclama del general Trochu anunció a la capital esa resolución suprema, y el general, antes de marchar al combate, lanzó «la responsabilidad de la sangre que iba a verse sobre la cabeza de ese ministerio y de ese rey cuya criminal ambición huella la justicia y la civilización moderna.»

Salió el ejército mandado por el general Ducrot, que antes de marchar hizo como en los tiempos antiguos, el juramento solemne ante la ciudad sitiada y ante la Francia anhelosa, de no volver sino muerto o vencedor. Os doy en todo su laconismo las noticias traídas por el globo Jules Favre (nombre de buen agüero y querido de la Francia), que bajó esta mañana en Belle-Isle-en-Mer.

El 29 por la mañana, la salida dirigida contra la línea de cerco, principió sobre la derecha por Choisy, l'Haye y Chevilly. En la noche del 29 al 30 continuó la batalla sobre esos diversos puntos.

El general Ducrot sobre su izquierda, pasa el marne el 30 por la mañana, y ocupa sucesivamente Mely y Mont-Mesly. Pronuncia su movimiento sobre su izquierda para el Marne, y con el río a sus espaldas se coloca en batalla desde Champigny a Brie.

El ejército pasa entonces el Marne por otros puntos, y pasa la noche sobre sus posiciones, después de coger al enemigo dos piezas de artillería.

La acción fué comunicada a París por el general Trochu. Ese parte en que se elogia a todos, no omite más que la gran parte del general Trochu en la gran acción: así hacia Turenne. Es un hecho que restableció el combate en varios puntos arrastrando a la infantería con su presencia.

Durante esta batalla, el perímetro de París estaba cubierto por un fuego formidable, batiendo la artillería todas las posiciones en la línea del cerco. El ataque de nuestras tropas fué sostenido durante toda la acción por cañoneras lanzadas sobre el Marne y sobre el Sena.

El ferro-carril circular de M. Dorlan, cuyo genio militar nunca se alabaró lo bastante, cooperó a la acción por medio de wagones blindados que hacían fuego contra el enemigo.

Esa misma jornada del 30 por la tarde dió lugar a un vigoroso avance del almirante La Roncière, siempre en la dirección de l'Haye y Chevilly. Avanzó sobre Longjumeau, posiciones atrincheradas de los prusianos que nos han dejado numerosos prisioneros y además dos cañones.

A la hora en que leemos el despacho de París, debe haberse empeñado una acción general en toda la línea. El ataque del Sud del 4.º de Diciembre debe ser dirigido por el general Vinoy.

Tan considerables resultados no han podido ser comprados sino con gloriosas pérdidas: 2,000 heridos. El general Renault, comandante del segundo cuerpo, y el general Charriere han sido heridos.

El general Ducrot se ha cubierto de gloria y ha merecido el reconocimiento de la nación.

Las pérdidas prusianas han sido muy considerables.

Todas estas noticias son oficiales, porque son enviadas por el jefe de Estado Mayor general, el general Schmitz.

M. Gambetta terminó con esta proclama:

«El genio de la Francia, velado por un momento, vuelve a aparecer.

Gracias a los esfuerzos del país entero, vuelve a nosotros la victoria, y como para hacernos olvidar la larga serie de nuestros infortunios, nos favorece en casi todos los puntos. En efecto, nuestro ejército del Loire ha desconcertado hace tres semanas todos los planes de los prusianos, y rechazado todos sus ataques. Su táctica ha sido impotente contra la solidez de nuestras tropas, así en el ala derecha como en la izquierda.

Etrepigny ha sido tomado a los prusianos, y Amiens evacuado de resultados de la batalla de París.

Nuestras tropas de Orleans son vigorosamente lanzadas adelante. Nuestros dos grandes ejércitos marchan al encuentro uno de otro. En sus filas cada oficial, cada soldado sabe que tiene en sus manos la suerte misma de la patria; esto solo los hace invencibles.

«Entre los papeles secretos encontrados en las Tullerías, se cuenta según dice el Siecle, algunos telegramas muy curiosos mediados entre la emperatriz Eugenia y su señora madre.

De San Quintín dicen con fecha del 28 de Noviembre:

«Versigny, junto a la Fare, está completamente incendiado. Los Ardennes se hallan libres. Los prusianos dirigen sobre Montmedy el material de sitio de Thionville. Las noticias del ejército de Bretaña son buenas.»

Cerca de Marsella va a formarse uno de los grandes campamentos dispuestos por Gambetta; allí se reunirán 250,000 hombres.

El prematuro reconocimiento de la república francesa por parte de los Estados-Unidos ha puesto a la diplomacia de Washington, según dice un periódico de Nueva-York, en un conflicto del que no sabe cómo salir. El emperador Napoleon había nombrado al vizconde Treilhars su enviado extraordinario en Chile para representar a Francia en Washington, después de la trágica muerte del Sr. Paradol. El vizconde Treilhars llegó de Sur América a Nueva-York y se dirigió a Washington. El gobierno de los Estados-Unidos ha reconocido la república de Francia, pero no recibió la anulación del nombramiento del nuevo ministro.

SITUACION DE ROMA.

Un periódico liberal y conciliador por naturaleza publica esta importante correspondencia de Roma, que pinta con vivos pero exactísimos colores la situación angustiosa e insostenible de la capital del mundo católico desde que la han ocupado por el derecho de la fuerza las tropas del «carcelero del Papa y verdugo del catolicismo.»

«Roma, 25 de Noviembre de 1870.—Muy señor mío, de todo mi aprecio y consideración: Hace días que no comunico a Vd. noticias de los desórdenes y de las desdichas que ocurren en esta ciudad, y si hoy escribo, lo ejecuto tan solo para hacer conocer cuán injusta es para los Estados Pontificios la dominación del hombre que parece destinado a cometer las dos Penínsulas meridionales europeas.

Respecto de los Estados de la Iglesia católica, presenta perfectamente su horrible situación la Enciclica de Su Santidad de 1.º de Noviembre, de que usted tiene ya un ejemplar auténtico; y sin embargo, todavía en ese respetabilísimo documento no se dice todo lo que pasa, ni se expresan con la debida fuerza los actos de vandalismo realizados desde la invasión, de muchos de los cuales ya he dado conocimiento en mis cartas precedentes. El Santo Padre, en esa trisilábica comunicación, refiere con amargura los principales excesos, injusticias y atropellos perpetrados hasta entonces; pero no consignó los repugnantes episodios que han acompañado a los hechos punibles realizados, y hasta una de consideración con los ejecutores, no designándolos con sus nombres. Este piadoso y generosísimo proceder ha sido correspondido con la brutalidad de arrancar de todas partes la Enciclica y de secuestrar los periódicos de Italia en que se había publicado, y con el mandato abusivo de privar de la circulación a los impresos que iban por el correo.

Así entienden la libertad, que de palabra proclaman estos libertarios gobernantes delegados del ministerio de Florencia. La Enciclica, a pesar de estas disposiciones ilegales, corre ya por todo el mundo y es objeto de veneración para los católicos, y de estudio para los no católicos. Las iras de los italianos importan poco a los hijos de la Iglesia de Jesucristo y sólo obtienen su desprecio, excitando también la indignación de los hombres honrados de todas las sectas religiosas.

La Enciclica da cuenta al mundo todo de que Roma está dominada por una turba numerosa de advenedizos que sin freno ni reprensión ejecutan los actos más atroces contra las personas y las cosas eclesásticas; de que el Santo Padre está en verdadera esclavitud sin poder salir de su palacio del Vaticano, al cual llegan las voces subversivas y los gritos amenazadores de los bandidos que recorren la Ciudad Eterna; de que no le es posible ejercer con la debida seguridad ni aun el poder espiritual fundado por Jesucristo para regir su Iglesia; de que le está vedado hasta el comunicarse directamente con sus súbditos; de que absolutamente carece de libertad de acción, y de que en esta situación es más prisionero que el emperador Napoleon lo es de los prusianos. La Enciclica contiene una vigorosa protesta contra los hechos violentos de los usurpadores, y da una contestación cumplida a las falsedades contenidas en las diversas circulares del ministerio de Florencia, cuya lectura produce asco, porque no hay en ellas una sola palabra que no sea un sarcasmo y que no revele la más grosera imprudencia.

El Gobierno de Victor Manuel se ha propuesto mentir al mundo del modo más descarado al escribir sobre el gozo que sienten los romanos por verse bajo su dominación, al expresar que se disfruta de gran felicidad y de una dicha invidiable, al referir que el plebiscito fué de una verdad y que las leyes italianas han sido perfectamente recibidas, al manifestar que aquí es todo bienestar y que nadie en la abundancia, y al pretender justificar sus inícuos actos. La verdad es que el pueblo romano entero, a excepción de dos miláres de perdidos y de criminales, vé con horror y con odio a los invasores, deplora con lágrimas de sangre los males irreparables causados por los que nada han respetado, y está lleno de terror temiendo los gravámenes y las gabelas que sobre él, pesan ya y los mayores que inmediatamente le amenazan.

Roma parece hoy una población maldiceada; porque solo imperan en ella los malvados; porque solo para los perversos hay amparo y protección; porque las cosas santas son escarnecidas públicamente; porque las personas eclesásticas viven en constante temor y en perenne angustia; porque se exigen contribuciones gravosísimas a los que antes pagaban tributos muy exiguos; porque la inmoralidad se ostenta en toda su desnudez y en los vicios más repugnantes, y porque la vida y la hacienda de los hombres pacíficos y honrados están en peligro a cada momento.

El ministerio florentino sabe la verdad de todo esto, y no obstante, dice en documentos oficiales que en Roma hay libertad, paz, orden, justicia y felicidad. No puede mentirse más audazmente.

A pesar del férreo yugo impuesto a los romanos, algún diario de la capital se ha atrevido a desmentir los asertos de las circulares del Sr. Visconti Venosta, y ha evidenciado que el plebiscito fué una farsa infame; que los romanos no quieren pertenecer a la Italia de Victor Manuel; que solo la fuerza les obliga a sufrir la situación irritante y opresora que les agobia; que los invasores y sus amigos muestran el mayor desprecio de la Religión y de sus ministros; que no existe libertad, ni siquiera tolerancia, para lo bueno; que el orden fugitivo, la calma ahuyentada y la civilización escarnecida. El periódico a que me refiero, que es El Observador, protesta contra todas y cada una de las aserciones de las circulares, y concluye expresando ser falso lo asegurado por el

cibles. ¿Quién dudaría ya del éxito final de esta lucha gigantesca?

Los prusianos pueden medir hoy la diferencia que va de un despota que se bate por satisfacer sus caprichos a un pueblo armado que no quiere perecer. Será honor eterno de la república haber devuelto a la Francia el sentimiento de sí misma, y habiéndola encontrado rebajada, desarmada, vendida, ocupada por el extranjero, habiéndola devuelto el honor, la disciplina, las armas, la victoria.

El invasor está ya en el camino en que le espera el fuego de nuestras poblaciones sublevadas.

Ved aquí, ciudadanos, lo que puede una gran nación que quiere conservar intacta la gloria de su pasado, que no derrama su sangre ni la del enemigo, sino por el triunfo del derecho y de la justicia en el mundo. Francia y el universo no olvidarán jamás que París ha sido el primero que ha dado ese ejemplo, enseñando esa política, y fundando así su supremacía moral permaneciendo fiel al heroico espíritu de la revolución.

¡Viva París! ¡Viva la Francia! ¡Viva la república, una é indivisible!

Continúa en Rusia la excitación y patriótica alegría causada por la conducta del Gobierno en la cuestión de Oriente. Muchas poblaciones, y entre otras Smolensko, Poltava, Ekaterinoslav y Kieff, han votado mensajes de felicitación al czar y al príncipe Gortschakoff; pero esta cuestión no producirá, según ya hemos dicho, una nueva guerra, pues Rusia comprende que no conviene hoy a su aliada Prusia apoyarla en todas sus pretensiones sobre el Oriente, y se muestra conciliadora, resultando que, lo que parecía al principio pretexto para una sangrienta lucha, habrá servido para reunir una conferencia en que se tratarán todas las cuestiones pendientes, a pesar de la oposición de Francia, que, sospechando esto mismo, no ha dado hasta ahora su adhesión a la idea del Congreso europeo.

Esta idea, que los prusianos atribuyen hábilmente a Sir Odo Russell en sus conferencias con el príncipe real y el conde de Bismark, pertenece realmente a este, que ha querido de esta manera aunar la oposición de Francia o excluirla de la conferencia con el apoyo de Inglaterra, Austria, Italia y Rusia, adheridas ya.

El Morning-Post anuncia ya que el Congreso se reunirá antes de Navidad.

Estas negociaciones han hecho que se justifique plenamente la existencia del secreto tratado de alianza que liga a las dos grandes naciones del Norte, estando Rusia obligada por él a impedir la intervención de Austria en el conflicto pruso-francés, y Prusia, en justa reciprocidad, a apoyar las pretensiones de aquella en Oriente.

Lo que no se confirma, antes bien se desmiente, es que el virey de Egipto hubiera ofrecido su apoyo al czar en contra del sultan, pues al saberse en el Cairo la denuncia del tratado de París, el Gobierno egipcio ha llamado a todos los militares que estaban con licencia y activado sus armamentos, asegurándose que todo el ejército se pondría a disposición de la Sublime Puerta en caso de conflicto.

Noticias de París:

«Durante toda la noche del 28 al 29, en medio del terrible cañoneo que sostenieron sin cesar los fuertes de Nogent, Charenton, Ivry, Bicetre, Montrouge, Vannes, Issy y Monte Valeriano, concentrándose las tropas y la artillería de campaña en las puertas de Châtillon, Montrouge y barrera de Italia, prontas a traspasar el recinto fortificado.

A las seis de la mañana del 29 el cañoneo, cada vez más fuerte, anunció a los parisienses que la hora suprema se acercaba.

A las nueve las tropas se formaron en grandes masas en la llanura. La artillería de las fortificaciones dirigió sus tiros contra l'Haye y Chevilly. El general Vinoy mandaba en jefe los ataques contra la Gare-aux-Boufs y l'Gay. El contra-almirante Pothouin dirigió vigorosamente el primero, consiguiendo apoderarse de la posición al frente de algunas compañías de guardias nacionales y soldados de marina, y los prusianos, sorprendidos, se retiraron en desorden.

También el pueblo de l'Haye fué tomado por el coronel Valentini; pero, obedeciendo a las instrucciones recibidas, los franceses retrocedieron. Y, en el momento en que las reservas prusianas avanzaban y volvían a ocupar el pueblo, cayó sobre ellas una lluvia de metralla disparada por la artillería de Haut-Bruyères. Al propio tiempo los cañones del Sena, muchas piezas de gran calibre montadas en wagones blindados que recorrían el camino de hierro hicieron converger sus fuegos sobre los prusianos, causando grandes pérdidas. Las de los franceses fueron considerables; pero quedaron dueños de la planicie que domina Choisy-le-Roy.

A las once y media los prusianos pidieron dos horas para enterrar sus muertos, durante las cuales fueron reforzadas las columnas francesas. Estas parecían elevarse a 150,000 hombres y 400 cañones.

En la noche del 29 al 30 el Monte Valeriano, secundado por algunos batallones de guardias móviles, puso en derrota a las tropas enemigas que se dirigían sobre Meudon y Châtillon. Una subita crecida del Marne detuvo bastante tiempo el paso del ejército de salida al mando del general Ducrot.

Mientras se libraban estos combates, París entero estaba en conmoción y en expectativa. Una inmensa multitud obstruía todas las puertas del Sud, y sobre todo la avenida de Italia, haciendo mil comentarios, preguntando y recibiendo mil noticias contradictorias y absurdas. La noche no logró disolver los grupos que durante toda ella velaron para satisfacer su ardiente curiosidad.

Entre los papeles secretos encontrados en las Tullerías, se cuenta según dice el Siecle, algunos telegramas muy curiosos mediados entre la emperatriz Eugenia y su señora madre.

De San Quintín dicen con fecha del 28 de Noviembre:

«Versigny, junto a la Fare, está completamente incendiado. Los Ardennes se hallan libres

ministro florentino y por varios periódicos revolucionarios de que el Papa en otro tiempo bendijo la bandera de Italia, aseveración destituida de todo fundamento, porque Pío IX jamás ha dado su bendición a esa enseña, y lo que únicamente hizo en 1849 fue pedir a Dios que bendijera a la Italia, a fin de que con su divina bendición pudiera conservar el precioso tesoro de la fe y de la religión de sus padres. Este artículo produjo en Roma gran efecto, y pintó la verdadera fisonomía del pueblo romano después de la invasión.

Sería muy prolijo si me pusiera a relatar los hechos realizados últimamente por los usurpadores, y para no serlo me limito a dar razón de uno tan solo; pero antes debo llamar la atención de Vd. sobre diversos antecedentes que convencerán de los perversos medios que se emplearon desde trece años para conseguir que Roma fuese ocupada por las tropas italianas. Escritos innumerables clandestinos han circulado en los Estados Pontificios desde 1859: conspiradores retribuidos han recorrido las poblaciones; se ha distribuido considerable cantidad de armas entre los enemigos de la Santa Sede; se ha repartido dinero en abundancia; se han prodigado las ofertas más halagüeñas; se ha prometido a muchos la riqueza a costa de los bienes eclesiásticos; se han inventado y propagado las noticias más absurdas y las calumnias más groseras; se ha abusado de la verdadera libertad que había para difundir toda clase de patrañas; se han previsto delitos antes de la ocupación; se han fraguado motines criminales; se ha apelado a cuantos recursos indecorosos y punibles pudieran dar algún medio de consumir la inocuidad. El pueblo romano ha permanecido, no obstante todos estos perversos manejos y malos usos, quieto, pacífico, adorando a su bienhechor Pío IX, y ha sido necesaria una invasión violenta, notoriamente contraria a los deseos y a los intereses de los súbditos de la Santa Sede, y rechazada por los católicos, para lograr la posesión material del territorio y de la capital. Los romanos protestaron antes con su comportamiento leal y los dominios de Víctor Manuel, y protestan hoy en voz tan alta cuanto se lo permiten sus opresores. La usurpación se ha verificado, valiéndose de la fuerza bruta, y contra la voluntad manifiesta de los romanos. Esto es lo cierto, y no lo que falsamente ha dicho el Sr. Visconti Venosta.

Ahora voy a dar noticia del hecho a que antes aludí, y que es uno de los más irritantes que se han realizado. Este hecho es la ocupación a viva fuerza del palacio del Quirinal. El edificio no es del Estado de Roma, sino que es una propiedad particular del romano Pontífice. En él vivía un cardenal; en él estaban diferentes oficinas del servicio indispensable de Su Santidad como soberano espiritual y jefe de la Iglesia católica; en él existían tribunales y dependencias exclusivamente eclesiásticas; en él se encontraba la sala en donde tienen lugar los concilios para las elecciones de Papas; en él solían residir en verano por ser vivanda más sana que la del Vaticano; en él, en fin, se guardaban riquezas artísticas de la propiedad de los Papas. Pues bien; ese palacio fue asaltado de orden de los usurpadores; sus puertas fueron forzadas; sus cerraduras saltaron en pedruzcos a los golpes de los martillos de los forzadores; las riquezas cayeron en poder de los ocupantes; el cardenal custodio de aquel sagrado recinto tuvo que salir casi fugitivo; las oficinas, tribunales y dependencias quedaron abandonados; el edificio todo se declaró por los conquistadores *buen presa*.

Esta espoliación inícuha ha sublevado la conciencia de cuantos de ella tienen noticia. ¡Baldón eterno e imperpetuado infamia sobre los que la han decretado y sobre los que la han consumado! Su nombre correrá en la historia unido al de las tropas del condestable de Borbón, que pusieron a Roma a saco en 1527.

No digo a Vd., nada de los insultos que diariamente se dirigen a los religiosos y a las religiosas; tampoco de las profanaciones de algunos templos; menos de los daños causados en los establecimientos de instrucción y de beneficencia, que son de consideración; y paso, por fin, en silencio tantas y tantas escenas de desolación y de luto como se presenciaron, por no alargar demasiado esta carta.

No puedo, sin embargo, dejar de hacer una comunicación importante, a saber, que en este mes no se ha entregado ya al prefecto de los sagrados palacios apostólicos la asignación de los 50,000 escudos romanos que, con arreglo al presupuesto de los Estados Pontificios, debían entregarse mensualmente. El cardenal prefecto espide el mandato de pago en la forma acostumbrada, y que él a conocer en mi carta anterior; pero el Sr. Giacomelli, consejero italiano, encargado de la dirección de la Hacienda en Roma, hizo saber a Su Eminencia que podía retirar el mandato puesto a su favor, y que en su lugar daría el las órdenes oportunas para que se realizara la entrega de la suma acostumbrada. El cardenal prefecto, considerando que esta forma de pago variaba esencialmente el aspecto del mismo, porque de dueño se convertía al Santo Padre a la condición de un participante semejante a los demás del Estado, rechazó la innovación. No podía consentirse que el Sumo Pontífice perdiera la cualidad de soberano respecto al modo de darse las órdenes para el pago de lo que se llama su *lista civil* como tal soberano, y que prestara su consentimiento para que el gobierno italiano otorgara una especial autorización para que un delegado del Papa recibiera lo que solo a nombre, por poder y por derecho de este, debía percibir. La exigencia del encargado de la dirección de la Hacienda en Roma era, además de irrespetuosa, inusitada y ridícula: Su Santidad, privado hoy de su sueldo, carece de lo preciso para atender a sus más urgentes y perentorias necesidades. ¡Sepalo el mundo católico!

Ceso por hoy de dar material para su estimadísimo periódico, y le reproduzco las gracias, repitiéndome suyo muy afecto servidor Q. B. S. M.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 6 DE DICIEMBRE DE 1870.

UNA GRAN MANIFESTACION.

Hace algún tiempo expresamos una idea que nos comunicaba un obrero de Cataluña, a saber: que en todas las iglesias de España, el día de la Concepción fuese solemnizado por los fieles con ciertos actos de piedad, a fin de pedir al Dios de la misericordia por el triunfo del Pontificado y libertad del Pontífice.

No sabemos aun el efecto que esta idea producirá en el ánimo de nuestros lectores; no sabemos si estos habrán determinado celebrar el día de la Inmaculada de una manera propia de la situación de la Iglesia y del Augusto Pontífice que definió aquel sacrosanto Misterio; pero es un hecho que los periódicos extranjeros, singularmente los italianos, están en la creencia de que la España católica va a dar un espectáculo admirable de adhesión al Pontífice y de piedad cristiana el próximo 8 de Diciembre.

El artículo que publicamos emitiendo la idea del obrero de Cataluña, o mejor dicho, la idea de este obrero ha parecido de tal modo oportuna y feliz a los católicos extranjeros, que la han dado a conocer en sus diarios como una muestra de la fe religiosa de España y como un noble ejemplo digno de imitación en todas partes.

Nuestros periódicos de provincia que tan honrosa campaña están sosteniendo contra la revolución y a los cuales debe tanto el partido católico-monárquico, quizás habrán hecho mención de esta

idea y aun recomendado en sus localidades respectivas; nosotros que no siempre podemos examinar todos los diarios de Madrid, solemos alguna vez mirar con precipitación de provincias, y acaso por esta causa no hemos visto lo que hayamos podido decir estas apreciabilísimas publicaciones católicas. Mas por si no hubieran dado a este proyecto la importancia que tiene, ó en el torbellino de los sucesos que nos envuelven y nos trastornan se hubiese perdido esa idea, aun después de aceptada por nuestros amigos, hoy, en vísperas del día solemne que celebramos siempre con un acto extraordinario, creemos oportuno y conveniente avisar el celo de los buenos católicos a fin de que España, la España que no ha renegado todavía de sus tradiciones gloriosas, la España que, conservando su fe, ha conservado al mismo tiempo el fuego vivo del patriotismo que se apaga fuera del templo, dé una muestra tan sencilla como grande y eficaz de su amor al Padre común de los fieles y de su esperanza inextinguible en la misericordia de Dios.

Lo que proponemos no ha menester siquiera de largos ni molestos preparativos: basta, para que se lleve a cabo, ponerse de acuerdo unas cuantas personas la noche antes del día señalado. A pocas provincias dejará de ir nuestro periódico después del día de la Purísima Concepción. Al llegar el mismo día por la mañana se puede acordar para la tarde un acto cualquiera, pero igual para todos los católicos de la población.

Es necesario tener presente que lo esencial es que el día de la Inmaculada muchos millones, si puede ser, de católicos españoles confundan sus plegarias en la casa de Dios por el triunfo y la libertad del Pontífice Sumo.

El triduo que ha de celebrarse en Madrid el 9, 10 y 11 del mes corriente no tiene nada que ver con lo que ahora proponemos nosotros. Bien hubiera sido que aquella solemne ceremonia se hubiese celebrado a la vez en todas partes, formando como un triste y grave concierto de amargas lamentaciones por la prisión de Pedro. Mas no siendo esto posible, conviene que se lleve a efecto la idea que estamos indicando.

¡Oh, qué gran cosa sería y qué sencilla, sin embargo, si pudiésemos lograr que en el 8 de Diciembre, cuatro ó cinco millones de almas cristianas elevaran al cielo sus oraciones en un solo instante y por un solo objeto! ¡Qué grandiosa manifestación del silencio que había con Dios el inarticulado lenguaje del amor que pide y espera!

A esos desdichados que no creen en lo sobrenatural no les queda más recurso, para lograr sus fines, que los gritos de coraje ó la palabra ardiente que exalta el ánimo de la muchedumbre popular.

Sin que reprobemos nosotros los medios humanos utilizamos en ocasiones para el bien, fuerza es confesar que el recogido silencio de la oración, llave misteriosa que abre las puertas del cielo a los que arrastramos la vida en la tierra, es mil veces más poderoso, es mil veces más elocuente que los discursos aludidos del locuaz tribuno.

Un pueblo entero que se agrupa al pie de los altares donde el mismo Dios vive se da a los hombres, vale más que un ejército numeroso. La victoria vuelve la espalda a las armas mejor templadas, a los brazos más robustos; el Padre que está en los cielos no cierra nunca los oídos a las humildes súplicas del último de los hombres. La palabra eterna está empeñada a favor de los que le piden con sencillez y pureza de corazón.

Además, la madre de Dios ha sido y es protectora especial de nuestra patria amadísima. Puede decirse que España es la nación de la Virgen María. Su nombre santísimo está unido a casi todas nuestras glorias nacionales. Cada cumbre y cada valle conserva todavía un santuario que atestigua la singular devoción de los españoles a la madre del Verbo. Con una u otra advocación, María es la patrona de innumerables pueblos de este católico país; María es el nombre que llevan casi todas las mujeres de España.

¿Es posible que nos niegue su protección en estos terribles instantes, si se la pedimos con fe sincera y con intención purísima? ¿Es posible que la defensora de los héroes que pelearon en Covadonga nos abandone hoy que somos víctimas de una nueva y quizá más temible invasión de enemigos de Cristo?

Y no somos nosotros solos, los hijos de España, los que gemimos bajo el yugo ominoso yugo del salvajismo revolucionario. ¡Nosotros quizá no somos dignos de otra cosa! Pero es también Roma, la ciudad santificada con la sangre de Pedro y de tantos otros mártires; pero es el Pontífice Santo, el inmortal Pío IX, Cabeza visible de la Iglesia, anciano angelical cuyos dolores bastarían para librar al mundo entero de un castigo merecido por sus prevaricaciones.

¡Quién sabe si la misericordia divina espera solo un acto de profundo y humilde amor a la mano de la justicia que con tanto motivo pesa hoy sobre nosotros, para manifestarnos poderosa en favor de la Iglesia oprimida, confundiendo a sus enemigos manifestos y ocultos! ¡Quién sabe si España, doblando su rodilla al pie de la imagen de María Inmaculada, moverá la clemencia de Dios, dura quizá a las imposiciones de los fuertes, blanda a los ruegos de los débiles!

Pedid y recibiréis, se nos ha dicho. ¿Pues cómo hemos de dudar de la palabra del mismo Dios? Si pedimos y no se nos oye, será porque no pedimos bien, ó porque no pedimos con bastante insistencia. Repetamos una y mil veces nuestras peticiones; y cuando creamos más lejos la concesión de lo que apetecemos, pidámos con más confianza y tenacidad, si se nos permite la palabra.

Gran día es el 8 de Diciembre. Pío IX, cautivo hoy, definió en ese día el dogma de la Inmaculada Concepción. ¡Gloria incomparable la de este Pontífice santo! ¿Cómo esa gloria no ha de completarse, aun aquí mismo en la tierra, con uno de los triunfos más grandes que ha alcanzado la Iglesia? Nuestra esperanza crece de día en día, a medida que crecen los obstáculos y los peligros. La victoria no es brillante sino cuando el enemigo es poderoso. Por eso confiamos en la victoria de la Iglesia.

Llenos de esta esperanza consoladora, celebremos dignamente el día de la Concepción. Carga de rodillas España entera a los pies de María, y pensemos, para avivar nuestro celo, en que el triunfo de la Iglesia es la salvación de España.

AZARES DE LA GUERRA.

Un nuevo descalabro para los franceses anunció hoy los telegramas de Tours. Orleans ha sido evacuado, y todo el ejército del Loira está en retirada. Ayer decían ya los despachos que, después de la victoria de Crouiers, en que parecieron batidos 20,000 prusianos, los franceses suspendían su movimiento de avance, en vista de la resistencia que encontraban; y aunque añadían que no habían tenido éxito los últimos combates, ya dijimos que algunos de ellos habrían sido verdaderos triunfos para los alemanes, puesto que estos habían lo-

grado concentrarse al Norte, cerca de Orleans, obligando a los franceses a replegarse.

Según lo que se desprende de un despacho oficial de Versalles, y atendiendo a la posición que tenían los ejércitos, los franceses prosiguiendo su marcha, después de la derrota del cuerpo prusiano de 20,000 hombres, encontraron a los alemanes cerca de Lagny; pero estos se hallaban reforzados por el duque de Meklemburgo, que se había corrido hacia el Sur, rechazado por los franceses en su movimiento sobre Dreux y Evreux para caer sobre el Mans y envolver la izquierda francesa. En ese encuentro cerca de Lagny, los franceses fueron completamente derrotados, según dice el telegrama de Versalles, con referencia al parte que a este cuartel general envió desde Joinville el duque de Meklemburgo.

Esta batalla, que ha debido ser muy sangrienta, dió por resultado la retirada de los franceses hacia Artenay, sobre cuyo punto dice el parte prusiano que fueron rechazados. Azorpy fue tomado por asalto y los cuerpos franceses 15.º y 16.º derrotados; aquel en Artenay, este cerca de Lagny. Lo que nos llama la atención es que los prusianos no hayan cogido más que algunos centenares de prisioneros y once cañones; pues en la derrota de dos cuerpos de ejército parece que debe haber más pérdidas. La misma observación hicimos el otro día cuando en un despacho de Versalles se decía que había sido derrotado gran parte del ejército del Loira, perdiendo 1,600 prisioneros, derrota que no se confirmó.

Pero esta otra derrota sí es cierta, cuando sus consecuencias han sido la evacuación de Orleans. Los telegramas franceses no dan ninguna explicación de este hecho, de que se asombran los ministros de Tours; pero teniendo en cuenta los despachos prusianos y la victoria del duque de Meklemburgo entre Lagny y Artenay, todo lo que después ha pasado puede explicarse.

Ya nos decían ayer los despachos de Tours, aunque sin mencionar derrota alguna, que los prusianos habían concentrado grandes fuerzas entre Pithiviers, Artenay y Ogeres, en vista de las cuales los franceses habían «vuelto a sus posiciones cerca de Orleans», es decir, hacia Cercottes, al O. de los bosques de Orleans, donde habían estado establecidos.

Así las cosas, nos dicen los despachos de Tours, que después de varios combates verificados los días 2 y 3, el general Aurelles creyó que era comprometida la situación de su ejército, y manifestó que se veía precisado a evacuar a Orleans. El Gobierno de Tours se alarmó y envió un despacho al general, haciéndole conocer su disgusto por este paso, pero autorizándole a darle. Al mismo tiempo telegrafía el general que ha variado de opinión y que organiza la resistencia: el ministro de la Guerra sale para Orleans y no puede llegar. Oye cañones en varios puntos y corre noticias de que hay combates empeñados; el general Aurelles vuelve a telegrafiar que sus esfuerzos han sido inútiles y que la ciudad será evacuada, como al fin, se verifica, cediendo el general Pallieres, según las instrucciones del comandante en jefe, a la amenaza de bombardeo hecha por los prusianos.

Tales son las incompletas y confusas noticias que sobre la evacuación de Orleans da el telegrama. ¿Ha habido un gran combate, precursor de este suceso? ¿Dónde se ha verificado? Se ignora. El resultado final no nos sorprende: la evacuación de la ciudad y la retirada de los franceses, que, según dicen de Tours, se efectúa en buen orden, son hechos que se podían prever después de sabido que dos cuerpos del ejército francés habían sido derrotados por el duque de Meklemburgo y rechazados sobre Artenay, y que los prusianos habían concentrado grandes fuerzas entre Pithiviers, Artenay y Ogeres.

Ya antes de ahora, los prusianos habían intentado un movimiento envolvente por Dreux, Marmers y Nogent le Rotrou: las fuerzas concentradas en los puntos antes citados, podrán haber llevado a cabo con más facilidad este movimiento, amenazando envolver la izquierda del ejército francés; y este peligro probablemente es el que, visto por el general Aurelles, le hizo declarar que tenía necesidad de evacuar a Orleans. Después se dispuso a organizar la resistencia, y no sabemos lo que ha pasado: pero es de suponer que un rápido é impetuoso ataque llevó a los alemanes cerca de la plaza, determinando la retirada de los franceses.

En cambio de esto, el ejército de París ha hecho brillantes salidas, que a ser ciertos los despachos de Tours, que reproducen las noticias de aquella capital, algunas han sido verdaderas victorias. Los franceses y sus sitiadores llevan algunos días de continuo batallar, y todavía seguirán los combates. Se han verificado muchos como varia fortuna, y un telegrama de Londres dice que a consecuencia de las batallas libradas hasta el día 2 en los alrededores de París, los franceses habían tenido que replegarse a la ciudad; y un despacho del cuartel general prusiano del día 2, anuncia que las aldeas de Champigny y de Brie tomadas por los franceses, habían sido recobradas por las tropas alemanas, y que estas habían rechazado también una vigorosa salida contra sus posiciones entre Sena y Marne.

Pero noticias de París del 3 y hasta del 4 por la noche, hablan de nuevos sucesos y contradicen el parte prusiano del 2. El día 2, según el parte de Thochu, que recorrió en persona el campo de batalla desde Champigny hasta Brie, que están los dos más allá del Marne, los prusianos retrocedieron en toda la línea. Al amanecer del día 3, atacaron nuevamente a los franceses: estos, al decir del comandante de París combatieron tres horas a la defensiva y cinco a la ofensiva, tomando, por fin, las posiciones de los prusianos, sobre las cuales pasaron la noche. El general Ducrot, después de haber vivaguado el día 3 en el bosque de Vincennes, ha vuelto a pasar el Marne; y según lo que dicen los despachos, debe haberse establecido del lado de Champigny.

Los parisienses han celebrado por triunfos estas salidas, y dicen que su enemigo ha perdido de 15 a 20,000 hombres.

Esta cifra debe ser exagerada, y, por otra parte, también habrán muerto muchos franceses, pues los combates han sido largos y sangrientos. Por desgracia para los franceses, nada conseguirán por más que el ejército sostenga valorosamente los ataques del enemigo y lo haga retroceder algunas veces en impetuosas salidas. Estas podrían tener éxito completo si el ejército del Loira ó el del Norte pudieran acudir en auxilio de la ciudad sitiada; pero uno y otro están derrotados, y probablemente la guarnición de París, por si sola, no podrá resistir mucho tiempo a los sitiadores y al hambre que no tardará en hacerse sentir en la ciudad.

PALABRAS, PALABRAS, PALABRAS.

No en la *Gaceta* como había anunciado *La Correspondencia*, pero si en varios periódicos que han sido autorizados para ello, y acaso rogados,

se ha publicado la comunicación dirigida por el Sr. Rivero al gobernador de Madrid con motivo del atentado del teatro de Calderón.

La publicación de tal documento en la *Gaceta* le ha parecido al Sr. Rivero de más gravedad que la inserción del mismo en los diarios no oficiales, como si en las columnas de estos perdiera aquel escrito su carácter oficial, y como si en ellas no fuera la publicación mayor que en la *Gaceta*.

Pero en la *Gaceta*, ó los diarios ministeriales, ¿qué significa la comunicación del Sr. Rivero? ¿Es el gemido de una conciencia atormentada quizá por el remordimiento? No será, así hay que creerlo, el remordimiento de no haber empleado los medios para impedir la repetición de los crímenes de la Partida de la Porra; pero puede ser el remordimiento de permanecer en un puesto que no acierta a desempeñar cumplidamente el Sr. Rivero.

El Sr. Rivero, que durante mucho tiempo ha creído que la Partida de la Porra era un mito, no ha caído en la cuenta de que hay hechos que *torcidamente interpretados* caen en desprestigio del Gobierno, y que es preciso ponerles un severo correctivo hasta que un periódico le ha acusado de tener íntimas relaciones con los porristas. Al menos esta acusación que nosotros creemos infundada ha precedido a la comunicación del Sr. Rivero. ¿Se ha propuesto el ministro de la Gobernación contrarrestar el efecto que en ciertas gentes crédulas haya podido producir aquel cargo? Creemos que no era necesario; pero si lo hubiera sido, el medio escogido por el señor ministro nos parecería deplorable.

Porque, como hemos dicho antes de ahora, lo que el público necesita para calmar su ansiedad son obras y no palabras, no teorías sobre la extensión de los derechos individuales. Si como dice el Sr. Rivero, el Sr. Martos, con su insaciable actividad, practico diligencias en averiguación de los autores del atentado del teatro de Calderón, no hubiera estado de más que se hiciera saber al público qué diligencias fueron esas y qué resultado dieron. Y después de esto, cómo el público sabe que los agentes de orden público que acostumbraban a estar en la calle de la Madera no estaban en la noche en que el teatro de Calderón fué acometido por los porristas, lo mejor que podía haber hecho el Sr. Rivero era publicar un decreto relevando del cargo de gobernador, que interinamente ejerce, al Sr. Martos, haciendo constar que se tomaba esta medida a causa de la ineptitud del Sr. Martos y sometiéndole a los tribunales. Y después de esto, todavía hubiéramos querido ver en la *Gaceta* la dimisión del Sr. Rivero fundada en que la experiencia ha demostrado que no sirve para ministro de la Gobernación; porque en verdad lo menos que se puede decir es que no sirve para tal puesto un hombre bajo cuyo mando se asesina y se apalea impunemente en las calles de Madrid.

Basta de palabras. Los ciudadanos pacíficos no hacemos nada con ampulosas declamaciones, ni aún con que se pongan en ridículo las autoridades con documentos del género del que hablamos en estos momentos.

Si no con tanta solemnidad, las autoridades de Madrid y los mismos ministros no dejaron de condenar (pues no faltaba otra cosa!) los atropellos de *El Siglo*, *La Gorda*, *El Quijote*, *El Papipito* y el casino carlista, y lo que sabemos es que al poco tiempo se han cometido atentados análogos ó más bárbaros con la misma impunidad.

¿Qué confianza ha de inspirarnos ahora la comunicación del Sr. Rivero? Ninguna: si no se toman medidas más eficaces que la publicación de ese documento, a la hora menos pensada, Madrid volverá a ser testigo de nuevos atropellos, porque la impunidad alienta a los criminales.

Esto ha sucedido durante dos años y no debemos formarnos ilusiones respecto a lo que sucederá en adelante.

No creemos que el Gobierno muestre discreción bastante publicando en la *Gaceta* de Madrid los despachos telegráficos que el representante de España en Florencia, el ministro de Marina y el presidente de las Cortes le comunican acerca de su estancia en aquella población y desempeño de su cometido. Comprendemos que el ministerio, interesado como está en salirse con la suya y en traerlos por grado ó por fuerza al príncipe Amadeo, se apresure a darnos por todos los medios de que dispone la noticia más insignificante que cuadre a sus propósitos; pero de esto a desafiar el altivo é independiente carácter español diciéndonos a todas horas y en todos tonos que los italianos dan grandes pruebas de alborozo por un acontecimiento que tiene contristada a España, hay un abismo que el Gobierno por mucha que sea su indiscreción, no debiera pretender salvar.

Mucho han debido padecer en Florencia por poco patriotismo que tengan los individuos de la comisión de las Cortes al escuchar los vitores del pueblo italiano, cuando aun sonaban en sus oídos las sílabas del pueblo español. Mucho han debido padecer, porque, si bien son progresistas, en España que no en Italia han nacido, y sangre española corre por sus venas. Bien habría sido que los italianos se hubiesen deshecho en fiestas y agasajos por complacer a los comisionados españoles si estos los hubiesen llevado un monarca de nuestro país; pero querer suplir la frialdad de España con el calor, siquiera sea artificial, de Italia en un asunto como este, es, a nuestro juicio, el colmo de la insensatez, la herida más profunda que puede hacerse a nuestro carácter, y una prueba decisiva de lo poco ó nada que ha tenido en cuenta el partido progresista a España para colocarlo en el trono de San Fernando un monarca extranjero, hijo de un excomulgado.

Verdad es que nadie ignora que en estos tiempos en que la industria ha dado pasos de gigante, se han montado por los Gobiernos libres grandes fábricas de popular entusiasmo: verdad es que en este género de industria ningún país ha adelantado tanto como el de Italia, donde la dejó admirablemente instalada la inmoral y repugnante política del conde de Cavour; verdad es que esas aclamaciones italianas con que el Gobierno trata de suplir las españolas son una farsa representada probablemente merced a un par de lirras por actor; pero esta circunstancia, lejos de disculpar, agrava la conducta del Gobierno, que sabe que en España no hay quien aclame al futuro monarca por pocas ni muchas pesetas.

Y paso que nuestros diputados y nuestro Gobierno, interesados, como partido político, en traer a España un rey cualquiera, se aprovechen de las vendidas aclamaciones de algunos italianos para poder decir oficialmente que en Italia ha despertado general entusiasmo la elección del duque de Aosta para rey de España; paso que de ello se aproveche el partido progresista; mas por lo que toca al príncipe Amadeo, ó este serenísimo señor debe de tener embotado por la ambición de familia el sentimiento, ó de lo contrario grandes amarguras ha de haberle acarreado a es-

tas horas la corona de España. Porque por más que las pasiones y cálculos políticos rebajen los caracteres y cieguen los entendimientos y encañezcan la conciencia, nunca este rebajamiento, esta ceguera y esta dureza llegan a tal punto que impidan conocer y sentir el grande y significativo contraste que forma el pueblo italiano rebosando placer por enviarnos un monarca, con el pueblo español que no le quiere, y lo recibirá únicamente, porque así lo manda quien dispone de los cañones y bayonetas. Y que el futuro monarca conozca los sentimientos del país y sabe que solo lo traen los progresistas empleados, no puede ponerse en duda, porque agentes tiene en España que se lo digan, y deben habérselo dicho cuando aquí no emplea el sistema del plebiscito, con el cual su familia ha tratado de legitimar sus grandes y escandalosas usurpaciones.

O faltan las leyes de la lógica, pues, ó el príncipe Amadeo viene a España con pleno conocimiento de que España no lo quiere, y con la seguridad casi absoluta de que por mucho que trabaje el Gobierno, no parece posible que en Madrid se reproduzcan las aclamaciones desinteresadas de Florencia.

Pero bien pensado, Amadeo de Saboya basta y sobra para rey del partido progresista, y la manera de venir a España tampoco desdice de la persona que llega y del acompañamiento que trae.

El Puente de Alcolea toma pretexto de la inauguración de un templo que, dedicado a la Purísima Concepción, se abre en el barrio de Salamanca el día 8 del corriente, para cantarnos por centésima vez las excelencias de la libertad de cultos. Acosejamos al órgano del Sr. Izquierdo, que se limite a hablar de cabos y sargentos y ¡no se meta en honduras político-religiosas.

Por lo demás si las necesidades de la población han levantado una pequeña capilla de ladrillos con dinero de los fieles, el ateísmo del Gobierno ha derribado, por el gusto de derribar, varios y antiquísimos templos, uno de ellos dedicado a la patrona de esta capital Nuestra Señora de la Almudena.

A propósito de libertad de cultos, ¿nos querrán decir *El Puente de Alcolea* y demás partidarios de ella dónde están los grandes industriales y comerciantes que estaban esperando a que las Cortes la declarasen para venir a España con sus inmensos capitales? Porque hasta ahora nosotros no hemos echado de ver con la libertad de cultos otra abundancia más que de groserías y necesidades contra el Catolicismo en gran parte de la prensa periódica.

Según *La Epoca*, el barón de Benifayó, ayudante del general Serrano, ha escrito a Madrid que el príncipe Amadeo había eludido, «a su juicio intencionalmente», toda conversación sobre el estado político del país.

Si esto es cierto, como debemos suponer, el señor duque de Aosta ha estado un poco altanero. Por consideraciones a España ya que no fuese al general Serrano, debió D. Amadeo entorpecer *pro forma*, del espíritu y sentimientos del país.

¿Temía acaso oír la verdad? ¿Por ventura está resuelto a venir a toda costa? ¿Somos ya para el extranjero los españoles cosa tan baladí, que no merezcamos que S. A. se entere de lo que queremos y rechazamos?

La altivez solo es tolerable en los grandes caracteres, no en aquellos que se dan a conocer aceptando una cosa que se ha ofrecido antes a gran número de personas.

Otra carta de Ducazal publica hoy *La Iberia* en contestación a un artículo de *El Combate* de que hablamos ayer. La nueva carta no habla ya de la Partida de la Porra; trata solo de si el Sr. Pau tiene ó no la energía que demuestra en su periódico. El autor de la carta insiste en que vió al señor Pau.

Todo esto, como se ve, no es de gran interés para el público.

Creíamos que con tales directos y directos acaso averiguaríamos algo concreto acerca de la *Partida de la Porra*, pero nos hemos equivocado.

El Imparcial nos da la siguiente trascendental noticia:

«En la recepción hecha a la comisión de las Cortes por el rey de Italia, el ministro de negocios extranjeros, Mr. Visconti Venosta, fué el encargado de leer la lectura al acta de aceptación del príncipe Amadeo, siendo firmada por el rey, los príncipes, los ministros y los altos dignatarios italianos en unión de todos los individuos de la diputación de las Cortes españolas.»

Mal podía leer el acta el príncipe Amadeo, cuando, según se dice, no sabe castellano.

Del mismo periódico es esta otra noticia:

«Según nuestras noticias, el jueves saldrá de Florencia el presidente de las Cortes, al que acompañarán algunos de los individuos de la comisión en su regreso a Madrid. Los demás permanecerán en la capital de Italia para acompañar en su venida a España al rey.»

El Sr. Zorrilla sin duda se apresura a volver a España con el objeto de arreglar lo concerniente a la lista civil y demás preparativos necesarios para el recibimiento del príncipe.

Acercá de este asunto dice *La Correspondencia*: «Para evitar discusiones agitadas, existe el propósito en algunos diputados de proponer a las Cortes que no se discuta la lista civil hasta que las Cortes ordinarias se ocupen del presupuesto general, autorizando en tanto al Gobierno para destinar el crédito necesario para los primeros gastos del establecimiento y sosten del decoro de la monarquía.»

A *El País* parece muy problemático que se realice este plan.

No sabe el diario montpensierista de lo que es capaz una mayoría, y una mayoría progresista.

El domingo en la tarde, mientras hacían ejercicio fuera de la puerta de Alcalá algunos batallones de voluntarios, acertó a pasar casualmente por el sitio en que se encontraban, el presidente del Consejo de ministros, quien dirigiéndose *fortuitamente* la palabra pronunció a la *ventura* una sentida y entusiasta arenga que terminó por casualidad con un viva Amadeo I.

Los voluntarios así requeridos casualmente por el presidente del Consejo de ministros, haciendo uso del entusiasmo que a prevención debe llevar en el bolsillo todo ciudadano liberal, contestó unánime y espontáneamente al viva del general Prim. Lo cual unido a otras protestas de adhesión al futuro rey, que según *La Iberia* han hecho los demás batallones de voluntarios, demuestra eloquentemente que el duque de Aosta puede contar con el firmísimo apoyo de esa milicia en que el Sr. Ruiz Zorrilla no quería que figurasen más que los Obispos y los cojos.

De todo lo cual deducimos que se va perfeccionando la fabricación del espíritu público.

El general Prim lo fabrica más firmemente que Ruiz Zorrilla.

La *Epoca* de anoche y *El Punte de Alcolea* de esta mañana dicen que al antiguo brigadier Arjona, persona muy conocida en Madrid y que hace tiempo padece de una enfermedad penosa, se le ha ordenado que salga inmediatamente para Canarias.

Ambos periódicos manifiestan su extrañeza de que se haya tomado semejante medida contra un pundonoroso militar que desde el año 45 no se ha mezclado en asuntos políticos. ¡*Kara avis!* Tal vez si hubiera imitado la conducta del general Prim y de otros generales revoltosos, sería a estas horas el Sr. Arjona teniente general lo menos.

A nosotros nos extraña también esa violenta medida, tanto más cuanto que parece que el brigadier Arjona es hermano político del general Peralta, gobernador militar de Madrid, por derecho revolucionario, como diría el general Izquierdo.

A propósito de este señor, cuyo órgano es *El Punte de Alcolea*, que en estos días se manifiesta iracundo contra D. Juan Prim. No sabemos si se referirá á él, al Sr. Izquierdo, *La Epoca* de anoche, la cual, hablando de la probable dimisión del general Córdova, dice: «Quien quizá no tarde en hacerla es otro alto empleado militar, cuyo disgusto se viene ya manifestando de diferentes maneras.»

Algunas veces se ha anunciado la dimisión del general Izquierdo, y algunas veces, en efecto, ha manifestado disgusto del giro que tomaban las cosas políticas. Pero la dimisión no ha parecido. Tal vez ahora D. Juan Prim, deseando quitarse obstáculos de delante, que pudieran estorbarle para ofrecer al duque de Aosta un ejército *ad hoc*, de puro carácter progresista, haga que el Sr. Izquierdo deje el puesto á algún Moriones ó algún Escoda de probada lealtad hacia la persona del presidente del Consejo de ministros.

Así se explica el movimiento de jefes que se advierte en estos días, y hasta los alfilerazos que algunos periódicos situacioneros lanzan contra Calles de Rodas, y el empeño que se tiene porque D. Francisco Serrano, regente casi-jubilado, acepte el virreinato de Cuba con honores y sueldo de príncipe.

Mas en este último empeño no parece que ha sido muy afortunado el Sr. Olózaga, negociador de este arreglo. El general Serrano, con esa bondadosa candidez que le caracteriza, ha contestado que no quiere que lo vuelvan á pasar por agua, y que permanece en Madrid.

Un periódico montpensierista cree que la personalidad del regente preocupa mucho al partido de D. Juan Prim.

Lo que se ve es que á este señor le trae bastante desasosgado todos los partidos políticos opuestos á la candidatura humillante del duque de Aosta. No se comprende sino la prisa que se da por purgar al ejército de elementos contrarios al saboyano, sean carlistas, alfonsinos ó montpensieristas.

Pero D. Juan Prim debe saber que el medio adoptado por él no es el más eficaz para desbaratar los planes de los enemigos. Entre los generales desterrados y otros militares de reemplazo ó en la emigración hicieron el motin de Setiembre, tan lucrativo para D. Juan el de los Castillejos. No lo olvide este caballero, y no se duerma en las pajas.

Los montpensieristas echan de menos no sabemos cuántas cosas en los despachos telegráficos de Florencia que anuncian la aceptación del señor duque de Aosta, y discurren acerca de los términos y condiciones con que este inexperto joven habrá aceptado la corona. Nosotros, que tenemos y hemos tenido siempre el convencimiento de que Amadeo de Saboya habría aceptado la corona aunque esta en vez de oro fuera de espinas, no echamos absolutamente nada de menos en los referidos telegramas, y creemos firmemente que el nuevo rey viene, y viene pronto. La política del Gobierno de su padre le trae más que el voto de las Cortes, y de aquí que venga sin cuidarse siquiera de averiguar cómo han de recibirle los españoles. ¿Acaso en Italia no saben que el envilecimiento de un pueblo está en razón directa con su liberalismo, y que en un pueblo liberal solo se hace lo que quiere el que dispone de la fuerza pública? ¿Acaso en España ha triunfado algún levantamiento popular sin que más ó menos generales hayan corrompido al ejército y hecho trizas la disciplina?

El príncipe Amadeo viene, y viene confiado únicamente en las bayonetas de Prim. El error del hijo de Víctor Manuel está en confiar en un elemento tan variable de suyo, que le servirá probablemente el día en que llegue, pero que cabe en lo posible que se vuelva contra él al día siguiente.

Por eso nosotros damos escasa importancia á los términos del telegrama, á la omisión de los discursos del rey excomulgado y de su hijo, á si se expresan ó se dejan de expresar los términos de la aceptación. ¿Qué nos importan todas estas piqueñas, todas estas incidencias, si sabemos y estamos viendo que el Gobierno de Italia arde en deseos de abroquelarse en España para sostener todas sus iniquidades, todos sus atropellos, todos sus sacrilegios, incluso el último y más odioso, que es la prision y cautiverio del Sumo Pontífice, el voto puesto al libre ejercicio de su autoridad divina, la prohibición más ó menos hipócrita de que rija y gobierne con libertad é independencia la Iglesia universal? Castigo por cierto el más duro que la justicia de Dios podía imponer á la indiferencia y egoísmo de este pueblo católico el permitir que sea, si no instrumento, broquel que defienda y ampare las grandes iniquidades del Gobierno subalpino para con el Sumo Pontífice. Castigo verdaderamente providencial será, á no dudarlo, que tengan que marchar á la vanguardia de los italianos los católicos españoles contra el Papa, que por desidia, pereza y egoísmo no quisieron moverse para defenderlo, ni para defender las doctrinas y los principios católicos.

Esé es, sin la misericordia divina, nuestro futuro destino, sin que nos hagan variar de opinión los peros que á los telegramas de Florencia ponen algunos periódicos, y que están compendiados en las siguientes líneas de *El País*:

Aun cuando los ministeriales aseguran ayer que la aceptación era oficial, no falta quien eche de menos en esos telegramas lo que más interesa saber, esto es, los términos y las condiciones en que el duque de Aosta aceptó la corona que los comisionados fueron á ofrecerle.

La falta de explicación y de claridad de que adolecen los telegramas en lo que al acto de la aceptación se refiere, por más que abundan en descripciones del aparato con que fue recibida la comisión, y hasta en detalles de la temperatura que se sentía en Florencia, ha dado lugar á que ayer se dijera en algunos círculos generalmente bien informados, que el Gobierno tenía en su poder un parte cifrado, del

cual hasta ahora no se ha dado conocimiento al público.

Quizás se refiera á esto *La Política* cuando dice ayer en su última hora que los que presumen de perspicaces han pronosticado que S. M. el rey de Italia ha visto con inmensa satisfacción el voto de la Cámara, que demuestra las vivas simpatías que unen á ambas Penínsulas; que el príncipe Amadeo recibe con legítimo orgullo el alto título de primer magistrado de la noble nación española, que le envían los dignos representantes de ella, título que aceptará con placer si el Parlamento italiano aprueba su elección, si el voto nacional la confirma, y si las circunstancias políticas de Europa le permiten satisfacer el deseo más grato de su corazón.»

El Pueblo no se anda en chiquitas para resolver la cuestión de Hacienda. Cansado de oír proyectos sobre proyectos, planes sobre planes y discursos sobre discursos acerca de aquel gravísimo asunto, el diario republicano unitario, cuyas escentricidades le han dado cierta celebridad, pregunta á los revolucionarios si quieren salvar á España del abismo á cuyo borde la han traído los Gobiernos, y se contesta en los siguientes términos:

«Pues empezad por dejar al príncipe Amadeo en su casa, y aborrazad así al país el presupuesto de la real casa, que ascenderá en caso por poco, aunque otra cosa aparezca, á 40 mills. Suprimid después del material de los ministerios y direcciones y coches y otros gastos superfluos. 20 Del ejército activo, aumentando las reservas con sus cuadros. 70 Del Clero, decretando la separación de la Iglesia y del Estado. 200 De la marina de guerra, fomentando indirectamente la mercante. 30 De los empleados, disminuyendo su número y los sueldos de muchos, y decretando una gran descentralización administrativa. 400 Del 20 por 100 (que más paga el labrador) de lo que perciben los retirados, cesantes, jubilados y empleados que queden por cuenta de la nación y á cargo de los municipios y diputaciones provinciales. 40 Del 20 por 100 de lo que cobran todos tenedores de la Deuda que lo ganan actualmente sin trabajar. 240

Total. 740

Setecientos cuarenta millones de una plumada! Ahí es un grano de anís el plan financiero del señor García Ruiz, el de la *monserga*.

Suprimiendo lo que se puede y lo que no se puede suprimir, y dejando de satisfacer deudas sagradas que se fundan en un derecho indiscutible, no es difícil nivelar, por de pronto, los presupuestos, y aun hacer que el de ingresos sea bastante superior al de gastos. Mas para este viaje, ciudadano García Ruiz, no necesitábamos alforjas. Con hacer bancarota pura y sencillamente, como al fin y al cabo habrá que hacerla, estamos al cabo de la calle, sin necesidad de acudir á esas medidas socialistas que *El Pueblo* propone, socialistas porque suponen en el Estado un derecho eminente á la propiedad particular.

El Sr. Moret debe haber conferenciado con el Sr. García Ruiz, porque los proyectos que se anuncian de aquel joven y florido hacendista, tienen alguna semejanza con los del escéntrico director de *El Pueblo*.

Parece que el Sr. Moret trata de rebajar una cuarta parte de la dotación del Clero—siempre el Clero la víctima—medida que no nos alarma, porque para no pagar, lo mismo da que se señale una asignación alta como una asignación baja.

También piensa el nuevo ministro en un empréstito más, hipotecando por cinco años la renta de tabacos. Luego hipotecaremos la honra, si es que alguien da dos cuartos por el miserable pedazo que de ese inútil mueble nos queda.

Y finalmente, se le atribuye la idea de suspender por veinte meses el pago de los intereses de la Deuda consolidada del 3 por 100 interior. Suspensión de pagos ó quiebra de primer grado se llama esta figura.

Lástima es que el Sr. Moret haya perdido tanto tiempo en estudiar Hacienda para llegar á este resultado. Con razón observa un periódico, que para esto no se necesita ni mucha ciencia, ni mucha experiencia, y que semejantes proyectos están al alcance de cualquier escribiente de oficina.

Respecto del pago del cupon que esta para vencer, hé aquí lo que dice *El Eco de España*:

«Con mucha diversidad se habla del pago del cupon que vence á fin de mes. Ya se cobren en totalidad, que lo dudamos, ya se cobre parte en efectivo y parte en un papel cualquiera; lo que se tome pueden agradecerlo los tenedores de fondos públicos á la venida de Aosta, pues el Gobierno vendrá y empeñará hasta las escribanías de los ministerios á trueque de que Amadeo venga (aunque nosotros todavía lo dudamos) con medios de satisfacer los intereses de la Deuda pública por lo que respecta al actual semestre, luego, luego para Enero ya no tendrá la situación ni legumbres que comer.

Todavía corre otra versión respecto del pago de este cupon que no lo creemos inverosímil; se anunciará su pago, se harán los señalamientos que llegaran hasta el fin de Diciembre venidero. En todo Enero se pagarán ocho ó nueve millones, tres ó cuatro en Febrero, y en Marzo no se pagará nada y vendrá el equívoco.»

Consolémonos: el equívoco vendrá para España al mismo tiempo que para Italia.

Tronaremos á la vez y quedarán satisfechos los deseos de Víctor Manuel y de D. Juan Prim.

Tutti contenti, como decimos ahora los italianos de España.

En vista de un remitido publicado en *El Combate* con la firma de un sargento de administración militar, llamando á las armas á los sargentos, cabos y soldados, dice *La Correspondencia* que dicho sargento ingresó en el ejército, no por suerte, sino voluntario, que se reenganchó después por ocho años, y que desertó pocas horas antes de que se publicara su alocución.

Añade dicho periódico que con este motivo se han principiado á instruir las oportunas diligencias por la capitania general de este distrito.

El Punte de Alcolea, periódico competente en la materia, dice lo siguiente acerca del particular:

«El sargento primero de obreros de Administración militar, Gabriel Sánchez, que firmó una proclama al ejército, la cual fué publicada en el periódico *El Combate* del día 3 del corriente, se hallaba empleado en la escuadra de utensilios de esta plaza, donde se le guardaban las consideraciones debidas á la graduación, y dicho sargento sentó plaza de voluntario del ejército el año 89 y se reenganchó el 65

ausentándose de Zaragoza el año 67, y volviendo al servicio el 68.

Antes de tener conocimiento del artículo publicado en el mencionado periódico, el sargento Sánchez pidió permiso el domingo á sus superiores para faltar todo el día, y su deserción no se supo hasta las ocho de la noche, hora en que, practicadas las convenientes diligencias, se vió que este *ciego amante de la libertad* se había llevado la ropa de paisano de un compañero suyo y el dinero de once días de haberes de los soldados que tenía á su cargo.»

El Punte de Alcolea, tan enterado de la historia del sargento Sánchez, no nos dice dónde aprendió este desgraciado á predicar la insubordinación al ejército. Verdad es que eso de sabido se calla, especialmente hoy que solo mandan, gastan y triunfan los insubordinados de ayer.

¿Qué sería del general Izquierdo si en vez de sublevarse de general se habría insurreccionado de sargento?

Leemos en *La Correspondencia*: «Algunos periódicos hablan de desarme de la milicia ciudadana. Hay quien dice que este desarme será voluntario por parte de algunos batallones republicanos. Nada hay aun decidido en definitiva sobre este particular, de que se trató hace días para determinada eventualidad.

Otros dicen que el desarme no será voluntario. Esto ya carece de todo fundamento. El ministro de la Gobernación, jefe natural de dicha fuerza, se halla identificado con la fuerza ciudadana para pensar ni consentir en tal cosa.»

No nos hace fuerza el párrafo del diario noticiero. Identificado estaba el Sr. Rivero con la república, y sin embargo hoy es uno de los más sumisos servidores de la monarquía y del futuro monarca. De consiguiente bien puede el Sr. Rivero, no embargante su identificación con la fuerza ciudadana, pagarle en la misma moneda que ha pagado á la república.

Las Novedades dicen hoy que según se decía anoche iba á continuar más violenta la polémica entre los Sres. Paul y Ducacal de que ya tienen noticia nuestros lectores. No nos parecen exactos estos rumores después de leer la carta que el último de estos señores publica hoy en *La Iberia*.

La Correspondencia publica anoche la siguiente comunicación:

«Excmo. señor: La opinión pública expresada por la prensa de todos los partidos ha condenado unánimemente, con diferentes formas, pero con igual severidad, el escándalo ocurrido dos noches há en el teatro de Calderón, sucesos que V. E. me participó verbalmente á las pocas horas, dándome noticia de las diligencias que con incansable actividad practicaba en averiguación de los autores de tan deplorable acontecimiento.

No es mi ánimo encarecer á V. E. la gravedad del caso y la necesidad de poner severo correctivo á hechos que, torcidamente interpretados por el fanatismo político, ceden en desprestigio del Gobierno, y que abutidos, ya por el temor, ya por la mala fe, después de turbar el orden desordenan las instituciones y desdoran la libertad. La rectitud, el celo, el patriotismo de V. E. no han menester ciertamente de estímulo para emplearse sin descanso en reprimir con todo rigor tan punibles atentados. Pero el ministro de la Gobernación faltaría á los deberes que de consuno le imponen sus antecedentes y su cargo, si en estos momentos no levantara la voz, manifestando públicamente la indignación que le inspiran tales excesos, y exigiendo la cooperación de todas las autoridades civiles para reprimirlos con severidad y castigarlos con ejemplar escarmiento.

A medida de los amplios derechos reconocidos por nuestra democrática Constitución, han de ser la energía de la autoridad y la vigilancia de sus agentes, para evitar que de la tolerancia nazca el desorden y de la libertad se engendre la licencia. Solo á costa de continuos desvelos y de esfuerzos incansables es dado mantener la tranquilidad cuando la ley, la opinión pública y el firme propósito del Gobierno rechazan aquellas medidas preventivas en que se fían su conservación los poderes absolutos.

Decido el Gobierno á respetar y hacer respetar toda libertad consignada en el Código político, tiene todavía más particular empeño en poner á salvo el derecho de los que sin tregua le hostilizan. La sátira, la diatriba, las acusaciones injustas, las falsas suposiciones, todo medio de oposición, en fin, por censurable que sea, debe hallar, en la autoridad á quien ofende, amparo contra las violencias de la pasión política y contra los desmanes de la pública indignación.

La calumnia misma, que con deplorable frecuencia empuja las reputaciones más puras, desnatura las acciones más generosas, ó penetrando en el sagrado del hogar y en el seno de la familia, sorprende y entrega desfigurados á la multitud, los más inocentes actos de la vida privada, aun la calumnia, la infame calumnia no debe ser ahogada con la fuerza, sino tranquilamente depurada ante el sereno juicio de los tribunales, para que, desvanecida la ficción, resplandezca la verdad con gloria de la justicia y confusión de la impostura.

V. E. lo sabe como yo, y como yo lo sostiene: los derechos políticos, las libertades públicas, las garantías constitucionales, en pro de las oposiciones se establecen; que los Gobiernos, por su parte, sobra medios de defensa tienen en el prudente uso de sus facultades, en la enérgica acción del poder, en la recta aplicación de las leyes; y dichosos mil veces los pueblos donde la cultura llega á tan alto grado que la autoridad, fiel á sus deberes, sabe siempre mantenerse en el religioso respeto de la Constitución y en los estrictos límites de la legalidad.

Bien conozco, señor gobernador, las graves dificultades que semejante sistema ofrece á los encargados de practicarlos. V. E. sabe como yo cuán penoso es el primer paso de un pueblo en el camino de la libertad, cuán turbulento es el primer período de su educación política, y cuán necesario es que á la intemperante cólera de los que atacan se opongan como lenitivo la prudencia y la imparcialidad de los que gobiernan.

No me esforzaré en demostrar á V. E. la necesidad de seguir esta línea de conducta. V. E. que como yo profesa estos principios; V. E. que el gobierno como en la oposición y en la tribuna, como en la prensa tantas veces los ha defendido con indeclinable constancia; V. E. que, después de aplicados en el ministerio, los practica hoy al desempeñar con abnegación el gobierno civil de Madrid, proseguirá la obra comenzada exigiendo el exacto cumplimiento de las órdenes que muy oportunamente ha dictado para restablecer en todos la confianza, y adoptando además cuantas medidas le aconseje su ilustración á fin de evitar la repetición de atentados tan escandalosos como los que, á la sombra de la libertad, perpetraron, acaso para desacreditarla, sus más encarnizados enemigos.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 2 de Diciembre de 1870.—Rivero.—Señor gobernador de la provincia de Madrid.»

El telegrama que en extracto publicaba ayer *El Imparcial* no se ha fijado en el Congreso hasta ayer tarde. Su texto literal es el siguiente: «Florencia, 4 (á las tres y cuarenta y cinco minu-

tos de la tarde).—Madrid id. (sin hora).—El representante de España en Florencia al Excmo. señor presidente del Consejo de ministros.—Madrid.

Hoy, á las once del día, ha tenido lugar en el palacio Pitti la solemne ceremonia de la presentación á S. A. R. el duque de Aosta por el señor presidente de la comisión, acompañado de todos los señores diputados que la componen, del acto de la sesión del 16 de Noviembre, en la que fué elegido rey de España. Terminados los discursos que con tal motivo han leído S. M. el rey de Italia, S. A. R. y el presidente de las Cortes; este último ha dado un viva á Amadeo I, rey de España, que ha sido repetido del modo más entusiasta por los que han asistido á tan solemne acto. Durante la ceremonia se han dado vivas á España por la muchedumbre, que, sin embargo de que nevaba con alguna intensidad, no quería separarse de palacio. Cuando estaban terminadas todas las formalidades, se han dignado salir al balcón su majestad el rey, sus augustos hijos y el príncipe de Carignano, que han sido aclamados por la gente que se hallaba frente á palacio, que ha dado muestras de su regocijo del modo más entusiasta y afectuoso.»

Si esas aclamaciones se parecen á las que se han visto en España, no hay más que pedir.

Además publica la *Gaceta* de hoy los siguientes despachos:

«Florencia, 4 de Diciembre (á las cuatro y treinta minutos de la tarde; Madrid, 4 id., á las once y cuarenta minutos de la mañana).—El ministro de Marina al presidente del Consejo de ministros y al ministro de Estado:

«A las once ha tenido lugar la recepción en palacio, á la que han asistido los grandes dignatarios y notabilidades del país. Leídos los discursos por el presidente y el rey, el señor duque de Aosta, con voz firme al principio y conmovida al terminar, leyó el acta de aceptación; después de lo cual, el presidente le victoreó y fué contestado calorosamente por la numerosa concurrencia. La población, apiñada en la plaza de palacio, á pesar de la gran nevada que á la sazón caía, daba vivas á España y á Italia, llamando al rey, al príncipe y á la comisión de las Cortes, que se presentaron en los balcones, siendo aclamados por el pueblo con el mayor entusiasmo.»

Florencia, 4 de Diciembre (á las seis y veinticinco minutos de la tarde; Madrid, 4 id., á las ocho y cuarenta y cinco minutos de la noche).—El ministro de España en Florencia al Excmo. señor ministro de Estado.—Madrid:

«Considero conveniente continuar dando á V. E. detalles de la solemnidad con que se ha celebrado la presentación del acta de elección. Mientras el presidente leía su discurso y el rey contestaba, reinaba gran entusiasmo en el pueblo, cuyos vivas y voces impedían la lectura, pidiendo que el rey de Italia, el rey Amadeo y la comisión salieran al balcón. Interin se iba firmando el acta salieron efectivamente, y el entusiasmo fué indecible en la muchedumbre que llenaba la plaza, á pesar de lo crudo del día.

En palacio tuve la honra de presentar á S. M. el rey de Italia á todos los diputados, así como al señor ministro y demás jefes de la marina, á quienes S. M. estrechó cordialmente la mano. Pasamos á cumplimentar particularmente al nuevo rey de España á su cámara, y entonces el presidente de las Cortes presentó á todos los diputados y jefes de la marina.

El rey de España manifestó después al señor ministro de Marina su deseo de recibir en audiencia especial mañana á toda la oficialidad de la marina. Mucho agradó á todos la digna actitud y la cordial amabilidad del rey Amadeo; pero el efecto producido á los diputados y á los marinos ha sido mucho mayor al ver que sin anunciarse, sin hacer preparativo alguno, ha venido al hotel á hacer una visita al presidente de la comisión, permaneciendo media hora en conferencia con él, y no consintiendo al retirarse que el presidente de la comisión saliera de su habitación á despedirse. A las seis tendrá lugar el banquete en palacio, estando convidados todos los diputados, los jefes de la marina, el Gobierno italiano, el cuerpo diplomático y todos los demás altos funcionarios de Italia.»

Las fragatas acorazadas italianas, *Roma*, *Messina*, *Carignano* y *Vedetta*, habían llegado al puerto de Spezia, á fin de unirse á la escuadra española, y acompañar al duque de Aosta, que según en Italia se creía, desembarcaría en Barcelona.

Si hemos de creer á un diario noticiero, continúan los rumores y gestiones en favor de más amplia modificación ministerial que la experimentada con la salida del Sr. Figuerola; pero todo hace creer que nada habrá hasta el regreso de la comisión de Florencia.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Algunos periódicos hablan de desarme de la milicia ciudadana. Hay quien dice que este desarme será voluntario por parte de algunos batallones republicanos. Nada hay aun decidido en definitiva sobre este particular de que se trató hace días para determinada eventualidad.

Otros dicen que el desarme no será voluntario. Esto ya carece de fundamento. El ministro de la Gobernación, jefe natural de dicha fuerza, se halla identificado con la fuerza ciudadana, para pensar ni consentir en tal cosa.»

Las personas que deseen contribuir á las solemnes fiestas que han de celebrarse en la iglesia de San Isidro los días 9, 10 y 11 del corriente para impetrar de Nuestro Señor paz para la Iglesia y libertad para el Padre Santo, pueden suscribirse en casa del Sr. D. Tomás Isern, Carrera de San Jerónimo, número 16.

Noticias tomadas de *La Correspondencia* de anoche:

«Las noticias de hoy no dejan duda alguna de que el Sr. Moret, para realizar sus proyectos, introducirá algunas variaciones en el alto personal de su ministerio.

—Pasado mañana llegará á Madrid el segundo batallón del segundo regimiento de ingenieros, que se hallaba en Barcelona.

—Barce que van á ser recogidos todos los ejemplares impresos de la pieza cómica *Macarroni I*.

—Esta tarde se ha dicho que había un telegrama de Cuba, anunciando que el general Caballero de Rodas había avisado con fecha 31 al conde de Balmaceda con objeto de hacerle entrega del mando y venirse inmediatamente.

—Han sido puestos en libertad en Cádiz, por disposición del juzgado respectivo, 23 trabajadores de panaderías, que habían sido presos con motivo de la huelga.

—En la primera sesión de las Cortes parece que los republicanos provocarán la cuestión de si ha debido notificarse ó no al duque de Aosta su elección sin haberse aprobado el acta de la elección, documento con el cual ha debido hacerse la notificación.

—Pasado mañana habrá una gran comida oficial en el palacio de la regencia, á la cual están invita-

dos todos los ministros, el señor Obispo auxiliar de Madrid, el embajador de Italia y otros miembros del cuerpo diplomático.»

Segun un periódico en las comunicaciones que el gobierno dirige al duque de Aosta, lo hace ya dándole el título de rey de los españoles.

Se conoce que la cosa urge.

Segun *El Imparcial*, el señor gobernador del arzobispado de Tarragona se ha negado á prestar su conformidad á los inventarios de los bienes del Clero de su diócesis, formados por aquella administración económica.

Continúa el escándalo de no asistir los concejales de Madrid á las sesiones del ayuntamiento.

La Correspondencia añade que los alcaldes primero y segundo habían anunciado su dimisión.

El último manifiesto de doña Isabel de Borbon, que publicamos ayer, segun unos ha sido redactado en Ginebra por el Sr. Albacete, y segun otros, en Madrid, por el Sr. D. Manuel Cortina, antiguo expresidente. Así lo dice *El Imparcial*.

Dice un periódico noticiero que hoy ha celebrado una larga conferencia con el presidente del Consejo de ministros el representante de Italia en esta corte.

Leemos en *La Correspondencia Universal*:

«Nos consta que están dadas las órdenes necesarias para que las autoridades, así civiles como militares, auxilien á las empresas de todos los periódicos, en todo ataque inmotivado é injusto que se intentara contra ellos.»

Segun *La Política* no es al general Serrano sino al general Prim á quien se trata de regalar el magnífico palacio de la Regencia.

CORREO DE HOY.

Dice el *Bien público* que la *Asamblea general de los católicos de Flandes* para la obra del dinero de San Pedro, se verificará en Gante el 13 de Diciembre. Será honrada con la asistencia del Sr. Cattapi, Nuncio en Bruselas, el cual celebrará de pontifical la Misa que habrá ántes de la sesión.

Ya ha habido un *meeting* católico en Dublin, bajo la presidencia del Cardenal Cullen. Ultimamente este Prelado ha recibido una exposición con 50,000 firmas, pidiéndole que convoque una gran reunion para protestar contra la invasión de Roma.

Se espera que esta reunion sea una manifestación verdaderamente grandiosa y digna de la fé de Irlanda.

Los oficiales franceses prisioneros de guerra en Breslau, noticiosos de los rumores que han circulado de restauración bonapartista, han enviado á la *Independencia Belga*, para que la esparza por Europa, la siguiente protesta:

Los oficiales franceses prisioneros de guerra en Breslau, á los franceses.

«Mientras el país hace heroicos esfuerzos, ninguna inquietud debe venir á enervar sus esperanzas. El partido bonapartista habla de una restauración secundada por nosotros; esto es un sueño ó una calumnia.

Sépanlo los defensores de nuestra querida patria y los partidarios de nuestra pobre causa: el ejército francés pertenece únicamente á Francia: Francia solamente podrá disponer de él. Sus deseos serán nuestras órdenes.

Ojalá el juramento de obediencia que la hacemos aquí, la sirva de aliento en la presente y de seguridad en lo porvenir.»

Siguen las firmas de 236 comandantes, capitanes y oficiales (salvo error nuestro en la cuenta), con expresión del arma y regimiento á que cada uno pertenece.

ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

Tours, 6 (á las ocho y treinta y cinco minutos de la mañana).—Versalles 4.—Segun despachos de origen alemán el general prusiano Manteuffel entró en Ruan.

Los franceses que habían abandonado á Champigny se han concentrado en Creteil.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 26-20, 25, 20 y 10; á plazo, 26-20, fin cor. fir.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 31-10, pequeños.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, no publicado, 95-25, d.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 71-00, 70-90, 85, 95 y 71-00; á plazo, 71-00 fin. cor. vol.

Idem 31 de Agosto de 1852, de 20,000 rs., publicado, 60-00.

Obras públicas de 4.º de Julio de 1853, de 2,000 rs., 52-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 50-00, 49-80 y 50-00.

Acciones del Banco de España, no publicado, 148-00.

CAMBIO.

Londres, á 90 dñ., 50-35.

París, á 8 dñ., 00-00.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 2.—Consolidados ingleses, de 91 7/8,

Ayuntamiento de Madrid